

por Ricardo Marcos

## Una Tosca de medios chiles

La producción de **Sir David McVicar**, con vestuarios y escenografía de **John McFarlane** e iluminación de **David Finn**, curiosamente es de carácter tradicional, ideal para conservadores. No se puede negar la majestuosidad del primer acto en Sant'Andrea della Valle, con el gran detalle interior del altar, la nave lateral, el gran andamio sobre el que trabaja Cavaradossi. La iluminación me pareció bien lograda, ya que la iglesia se encontraba en cierta penumbra y la luz principalmente se proyectaba en la nave lateral. Me gustó la idea de subir a Scarpia al final del acto para cantar el 'Te Deum': de esta forma, el villano blasfema para sí mismo, sin estar al alcance de la procesión.

**Christian Zarembo** cantó un Angelotti de buena sonoridad, mientras que el sacristán de **Patrick Carfizzi** es lo mejor que le he escuchado (y visto) caracterizando muy bien a este ingenuo personaje, sin perder el estilo como le ha sucedido en el repertorio belcantista, voz sólida bufa, ideal para el papel.

No soy fan de **Vittorio Grigolo**, si bien reconozco su intensidad en escena. Sin embargo, la noche fue suya, a pesar de que se comentaba que estaba un poco resfriado (no oficialmente). La voz se escuchó vibrante, cálida. Su fraseo a veces es peculiar, lo que comprueba que estaba debutando el papel. En algún momento apresuraba el tiempo, pero 'E lucevan le stelle' fue un momento colosal de sensibilidad, dinámicas e intención.

Es una pena que **Željko Lučić** no haya podido elevar su voz a lo que se apreció en su actuación: un Scarpia siniestro, sutil, peligroso. La voz no exhibe muestras de deterioro; tiene un sonido pastoso oscuro en el registro medio que recuerda a algunas voces del siglo pasado, como Kostas Paskalis o Andrzej Hiolski, pero desafortunadamente la potencia nunca estuvo ahí. En el 'Te Deum', la Orquesta del Met, dirigida por **Emmanuel Villaume**, luego del juicio moral de James Levine, pasó por encima de este Scarpia que no sabe ladrar cuando hay que hacerlo.

Esto me lleva a la búlgara **Sonia Yoncheva** que, de los tres protagonistas, mostró las



Sonia Yoncheva (Tosca) y Željko Lučić (Scarpia)

Foto: Ken Howard

mayores dudas dramáticas. También debutaba el papel y si bien su voz lírica surcó con garbo la música exigente de este hito de la ópera, su carácter lírico y cierto vibrato ocasional bajo presión (por ejemplo en el Si de 'Vissi d'arte') indican que este no es el terreno ideal para esta artista que sabe conmovir con su instrumento. Lástima, porque su voz es bella y el timbre aterciopelado. 'Vissi d'arte' fue un momento memorable de gran artificio, manejo de dinámicas y colorido. Si bien en el dueto del primer acto 'Mario, Mario' los aspectos líricos siempre fueron bien cubiertos, tengo mis reservas respecto del carácter; la muerte de Scarpia, si bien electrizante en conjunto, parece implausible ante la delicadeza femenina que exhibió. ¿Habrán más Toscas para Yoncheva? Supongo que con el tiempo la iremos viendo madurar, pero ¿aguantará la voz?

La Orquesta del Met es un soberbio instrumento, de entre las principales orquestas de casas de ópera del mundo. La lectura del relevista Villaume estuvo más inclinada hacia el lirismo; sonoridades controladas y tiempos amplios sin perder el pulso. En algún punto quedó atrás de sus cantantes. El coro desplegó un sonido homogéneo y emotivo en el famoso 'Te Deum'.

## Redonda jornada de *Le nozze di Figaro*

Asistí a la función 491 de *Le nozze di Figaro*, primera obra de la llamada trilogía Da Ponte y la cual significa la consolidación magistral de Mozart como compositor de ópera después de *Idomeneo* y *Die Entführung aus dem Serail*. La dirección musical de **Harry Bicket** trazó un Mozart emotivo, chispeante a momentos; sin intentar una recreación historicista, permitió que las sonoridades de la orquesta fluyeran naturalmente, dándonos incluso una obertura un poco más amplia que lo que se escucha en la actualidad, pero con un fraseo excepcional. En pocas palabras, un Mozart de buena cepa.

La producción de **Sir Richard Eyre** utiliza una plataforma que gira el escenario en cada cuadro y que representa el castillo del Conte Almaviva y su exterior; a través de la iluminación y el mobiliario, tenemos la sensación vertiginosa del cambio de escena que en ningún momento interrumpe la trama. Los acabados del mobiliario, la iluminación etérea del último acto (quizás el único punto en donde faltó, a mi juicio, mayor misterio y penumbra) contribuyeron al éxito de la función.



Ildar Abdrazakov (Figaro) y Nadine Sierra (Susanna)

Foto: Ken Howard

**Ildar Abdrazakov** fue un Figaro encantador, temperamental, palmo a palmo el igual a su empleador. Durante la trama hay ciertos elementos que apuntan a una relación prácticamente de amistad con Almaviva. La voz es oscura, de buen tamaño y agilidad. Solo en el Do en 'Non più andrai' la voz perdía redondez. Sobresaliente fue su 'Aprite un po' quegli occhi', que mereció un buen aplauso del público: la combinación de elegancia y heroísmo sedujo ampliamente. A su lado, la Susanna de **Nadine Sierra** fue todo encanto. Su voz es la de una soprano lírico muy expresiva. Encantó con su actuación y su trabajo en ensamble fue excepcional; digno de notarse fue su 'Deh vieni non tardar', delicado pero a la vez con cierta fuerza.

**Ailyn Pérez** como la Contessa estuvo formidable: su voz de soprano es amplia, emotiva y aterciopelada. Seguramente en el futuro la escucharemos abordando repertorio más dramático. Basta con recordar 'Dove sono' para quedar apabullado otra vez con el patetismo del fraseo, el poder vocal en la segunda parte del aria. ¿Cómo pudo Almaviva despreciar a su mujer?

Como el Conte, no el villano pero el lado oscuro de la humanidad que es esta ópera, **Mariusz Kwiecień** creó un personaje altivo, a momentos cruel pero también permitió ver los destellos del hombre que tiene afecto genuino por su criado y, al final, plausiblemente se ve conmovido al menos por la grandeza de su mujer. Su voz de barítono es lírica, corre muy bien en el teatro y nos deleitó con un 'Hai già vinta la causa' de *tour de force*, incluyendo los difíciles pasajes y coloratura de la segunda mitad (hasta un trino).

**Isabel Leonard** es una diosa del canto. Además de magnífica actriz y un encanto juvenil como Cherubino, despachó magistralmente sus dos bellas arias, desplegando ese timbre oscuro y lírico delicioso. No hay un solo sonido en falso o insulso. Leonard, ya sea en ensamble o en solo, es grande.

Del resto del reparto hay que mencionar a **Maurizio Muraro**, bajo muy solvente para cuestiones bufas pero con una voz un poco más redonda que lo usual; hizo un Bartolo aún más divertido por actuarlo sin caricatura. 'La vendetta' fue cantada con gran solvencia, si bien el timbre no es bello estrictamente. La Marcellina de **Katarina Leoson** desplegó una voz de mezzo agradable y perfectamente en estilo con el resto. Hay que reconocer también a **Greg Fedderly** como un Basilio anodino, **Paul Corona**, divirtiéndonos con sus momentos de Don Antonio, **Ashley Emerson**, joven promesa que cantó Barbarina, incluyendo su aria de forma ingenua, y **Scott Scully** como un discreto Don Curzio (me gusta cuando en otras producciones lo hacen tartamudo). El coro aprovechó sus escasas participaciones con bellas sonoridades y divertida actuación. Cuando una ópera tan larga te provoca lamentar su conclusión y emociona con el 'Corriam tutti' pleno de efervescencia, nos hace sentir que estuvimos presentes en una noche especial. 📍